Rosie Recuerda a Mamá:

Siempre en su Corazón

Libro para niños pequeños que atraviesan por duelo traumático

Rosie Recueda a Mamá: Siempre en su Corazón

Autores de la historia: Robin F. Goodman, Danny Miller, Judith A. Cohen, Alicia F. Lieberman

Editora: Deborah A. Lott

Ilustración: Christopher Major

Con especial agradecimiento a Funda Yilmaz

Guía para el padre/madre/cuidador(a) elaborada por:

Robin F. Goodman

Judith A. Cohen

Alicia F. Lieberman

Carrie Epstein

Jennifer Grady

Matt Kliethermes

Deborah Langosch

Roy Van Tassell

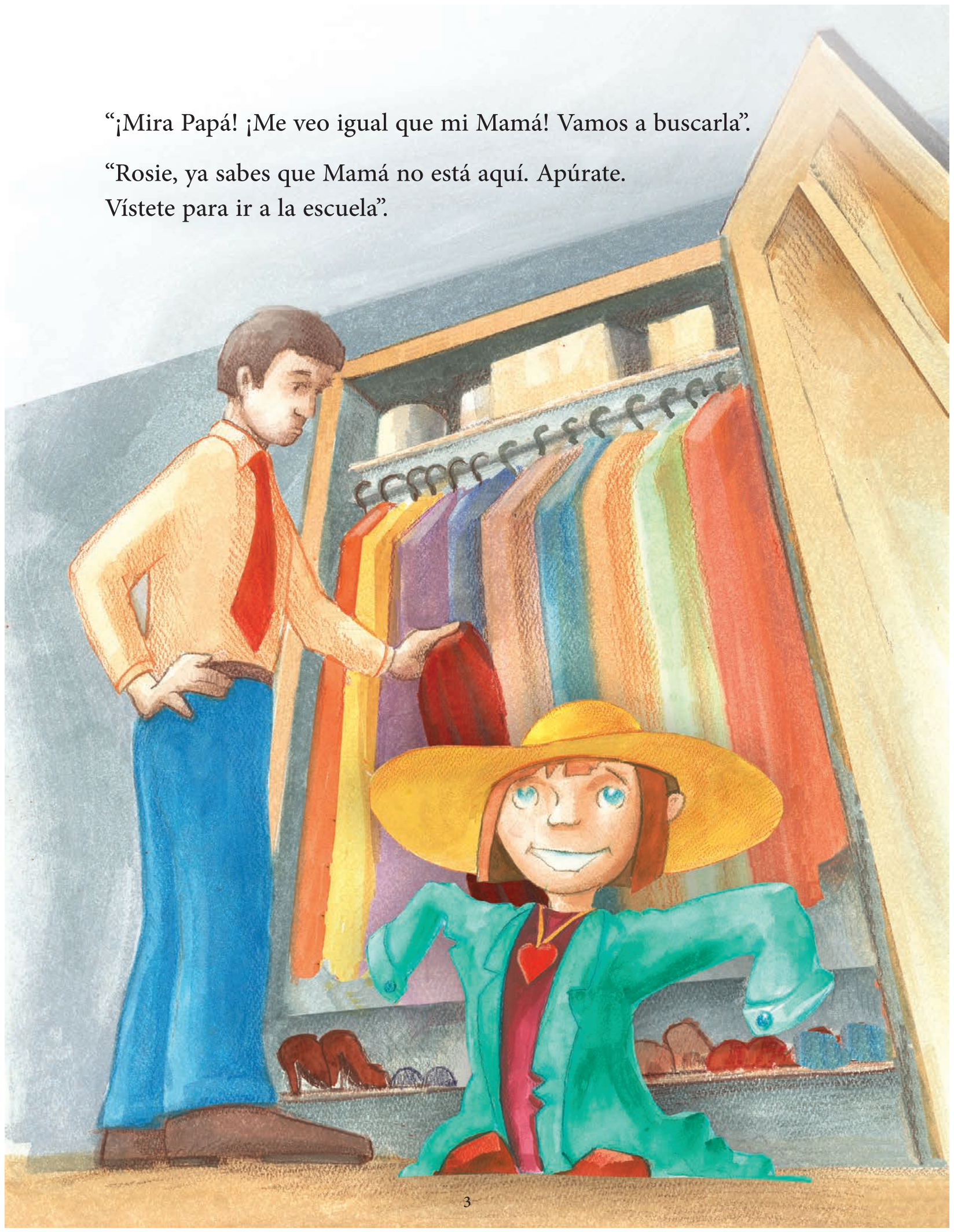
Funda Yilmaz

Traducción y Adaptación al Español por: Griselda Oliver Bucio y Carmen Rosa Noroña

Este libro está dedicado a la memoria de la Dra. Patricia Van Horn quien fue líder en innovaciones de tratamiento para niños(as) pequeños expuestos a experiencias traumáticas y sus familias. Ella permanecerá para siempre en nuestros corazones.

©2015 The National Center for Child Traumatic Stress on behalf of

Robin F. Goodman, Danny Miller, Judith A. Cohen, Alicia F. Lieberman and Christopher Major



“¡Mira Papá! ¡Me veo igual que mi Mamá! Vamos a buscarla”.

“Rosie, ya sabes que Mamá no está aquí. Apúrate.
Vístete para ir a la escuela”.

“¡Mamá se puso está ropa cuando fuimos en el tren a visitar a mi abuelita! Yo quiero enseñarle a mi Mamá como me veo”, dijo Rosie.

“Mamá murió, Rosie.”
“Desearía que la pudieras ver pero ella ya no está aquí. Después de la escuela te voy a llevar a la estación de tren”, dijo el Papá.

Rosie solía subir las escaleras corriendo para llegar a su clase, pero hoy no quería ir. Estaba triste. “Papá, no te vayas, quédate conmigo”.

“Tengo que trabajar”, le dijo su Papá. “A tí te gusta cuando la Señorita Jenny lee cuentos a la hora del círculo.
Yo voy a venir a buscarte después de la escuela”.

“¡Yo quiero que Mamá venga a buscarme!”, dijo Rosie llorando.

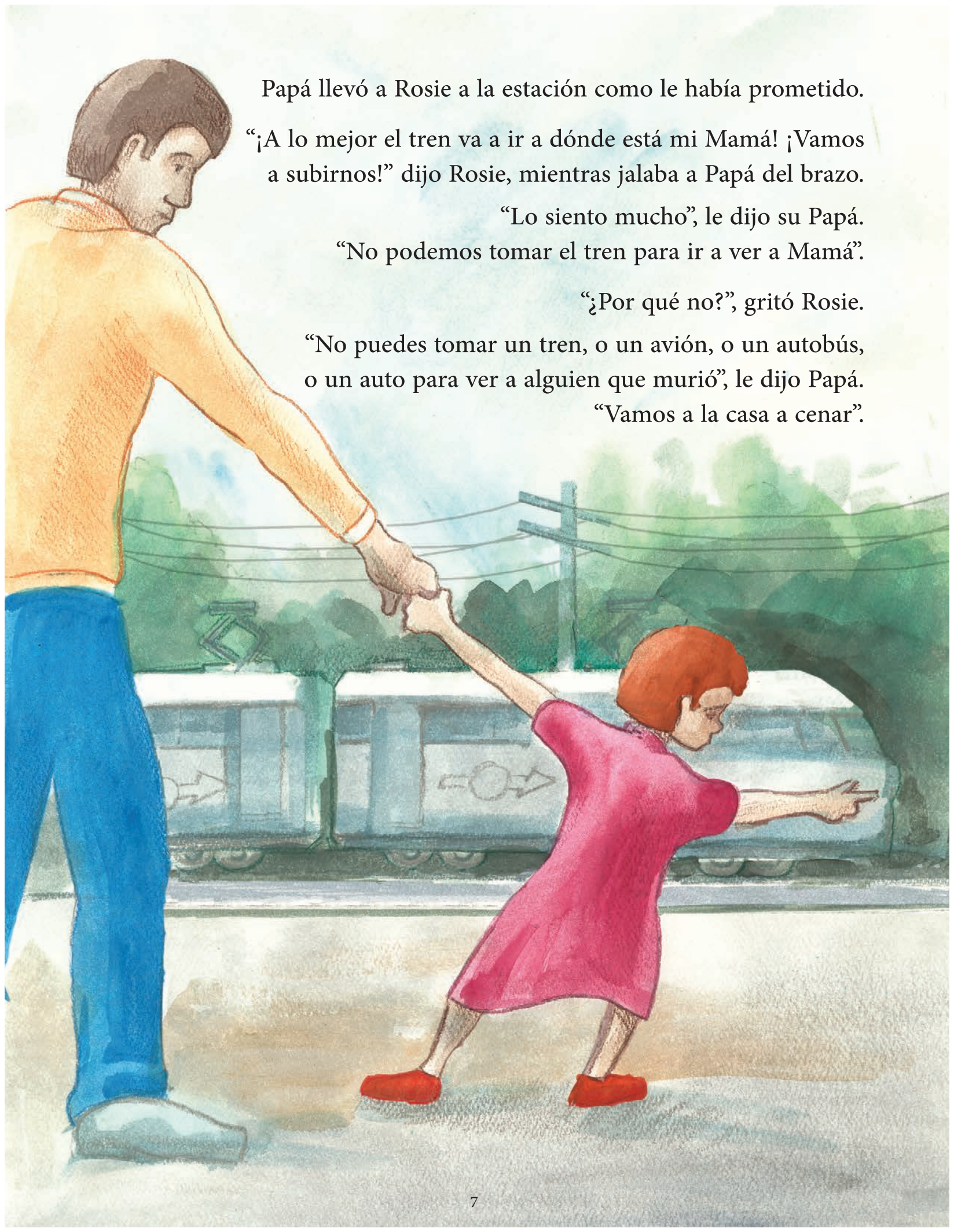
“Mamá no puede venir, Rosie”, Papá le dijo suavemente. “Mamá murió”.

“¿Qué pasa si tú *también te mueres* y no puedes venir a buscarme?”

“Te prometo que voy a regresar y vamos a ir juntos a la estación de tren después de la escuela”, dijo el Papá.

En la escuela los amigos de Rosie estaban pintando y haciendo rompecabezas, cosas que a ella le gustaban mucho, pero hoy no tenía ganas de jugar.

Se sentó junto a la Señorita Jenny y se puso muy contenta a la hora de contar cuentos. Pero al final del día se volvió a sentir triste. Ella quería a su Papá.



Papá llevó a Rosie a la estación como le había prometido.

"¡A lo mejor el tren va a ir a dónde está mi Mamá! ¡Vamos a subirnos!" dijo Rosie, mientras jalaba a Papá del brazo.

"Lo siento mucho", le dijo su Papá. "No podemos tomar el tren para ir a ver a Mamá".

"¿Por qué no?", gritó Rosie.

"No puedes tomar un tren, o un avión, o un autobús, o un auto para ver a alguien que murió", le dijo Papá. "Vamos a la casa a cenar".

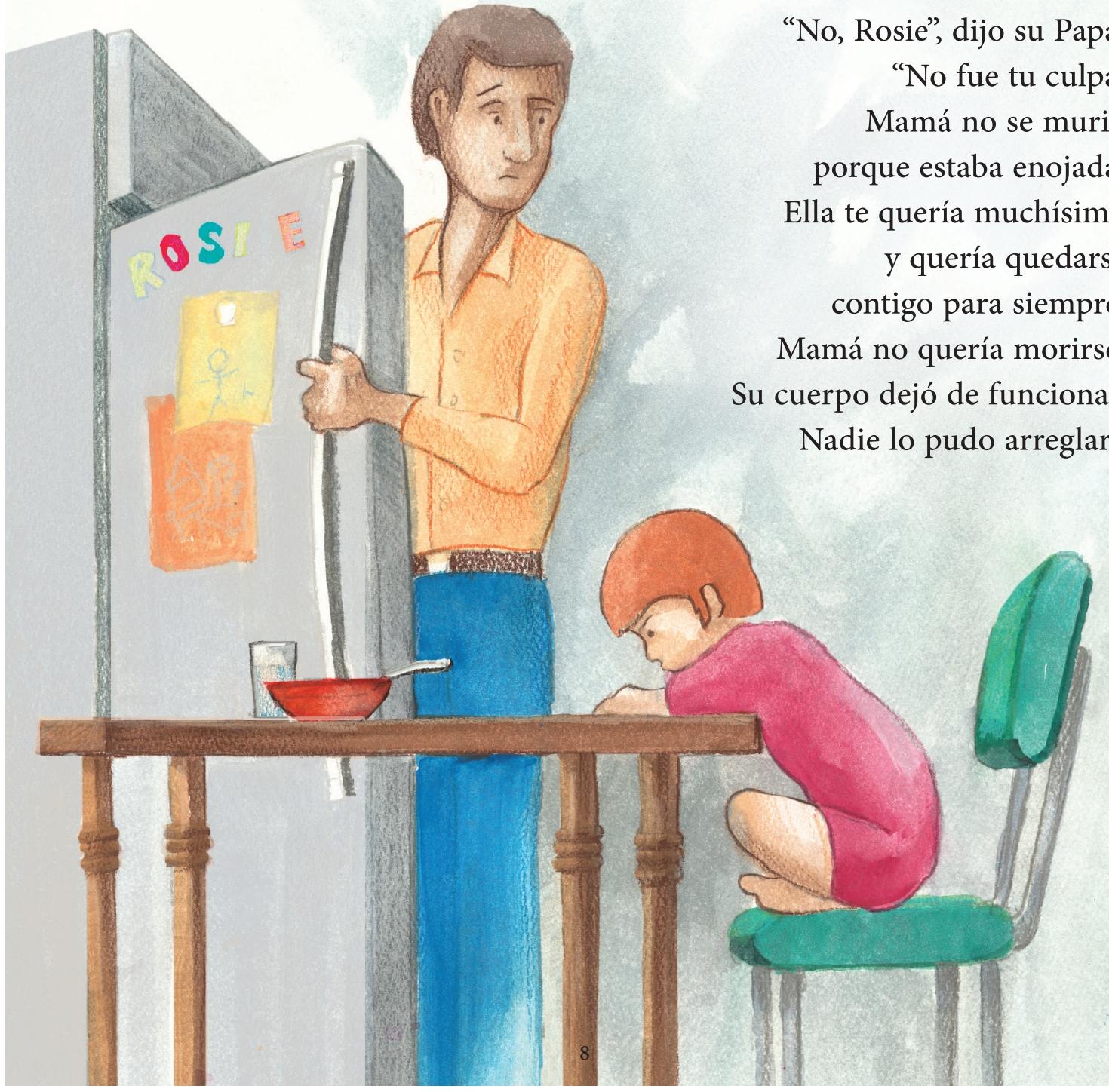
Papá preparó macarrones con queso, el plato preferido de Rosie.

"¡No me gusta! Quiero el que Mamá me hacía",
dijo Rosie mientras empujaba su plato.

"Lo siento mucho. ¿Quieres deditos de pollo?"

"¡No! Mamá se enojó cuando no me comí todos mis deditos de pollo".
Ahora Rosie parecía estar asustada.

"¿Mi Mamá se murió porque la hice enojar?"



"No, Rosie", dijo su Papá.
"No fue tu culpa.
Mamá no se murió
porque estaba enojada.
Ella te quería muchísimo
y quería quedarse
contigo para siempre.
Mamá no quería morirse.
Su cuerpo dejó de funcionar.
Nadie lo pudo arreglar".

A la hora de dormir, Papá le leyó un cuento a Rosie y la acurrucó en su cama.

"¡No puedo dormir. Me duele otra vez mi pancita!"

"A lo mejor tu pancita está triste y preocupada", dijo Papá
"Me voy a quedar un rato contigo.
Mañana vamos a ver a alguien
que puede ayudar con el dolor".

Rosie y su Papá fueron a ver a Ana.
El trabajo de Ana es ayudar a los niños cuando alguien murió.

Ana tiene muchos juguetes para jugar. Rosie tomó un conejito. "Este conejito está muy enojado", dijo Rosie. "Yo estaba enojada con Mamá y después ella murió".

"Tu Mamá no murió porque estabas enojada con ella.
Los niños algunas veces se enojan con sus mamás. Tu Mamá te amaba
y quería estar contigo para siempre", dijo Ana.

"Algunas veces soy mala y me porto mal.
¿Qué tal si eso hace que Papá se muera?", preguntó Rosie.

"No puedes hacer que las personas se mueran por ser mala
o portarte mal", dijo Ana.
"Papá te ama y te va a cuidar.
Te vamos a ayudar a sentirte mejor".

A Rosie le gustaba jugar con Ana y los conejos. Ana le pidió a Rosie que escogiera un conejo para ser Mamá.

Ana le dijo, “Esta Mamá coneja murió.
Su cuerpo ya no funciona como el nuestro.
Ella ya no se puede mover, o jugar,
o comer, o hablar”.

Rosie vió a Ana muchas veces. Algunas veces Rosie y Ana jugaban juntas y otras veces jugaban con Papá.

Ella y Papá hablaron de cuanto extrañaban a Mamá. Un día, Ana dijo "Es tiempo de decirle adiós a Mamá".

Ana le pidió a Rosie que pusiera a la Mamá coneja en una cama pequeñita. Ana cubrió a la Mamá coneja con un pedazo de terciopelo suave. Hicieron juntas una canción sobre la Mamá de Rosie, y le cantaron la canción de despedida a la Mamá coneja.

“Es muy triste que tu Mamá murió y no puede volver. Pero puedes ver sus fotos y recordar los momentos felices que pasaron juntas”, dijo Ana

“Y la podemos guardar para siempre en nuestros corazones”, dijo el Papá de Rosie.

¡Ana tuvo una muy buena idea! “Rosie, puedes hacer un corazón que dure para siempre. Cuando lo veas, podrás recordar lo mucho que Mamá te quería y guardarla para siempre en tu corazón”.

“¡Si, quiero hacer un corazón que dure para siempre!”, dijo Rosie.

Rosie decoró su corazón especial que dura para siempre con flores, brillantina y joyas brillantes.

Y puso una fotografía de Mamá en el centro.

"Miren lo que hice", dijo Rosie, mientras subía corriendo a ver a la Señorita Jenny. "¡Me ayuda a guardar a Mamá en mi corazón!"

"¡Te quedó hermoso, Rosie!", dijo Jenny.

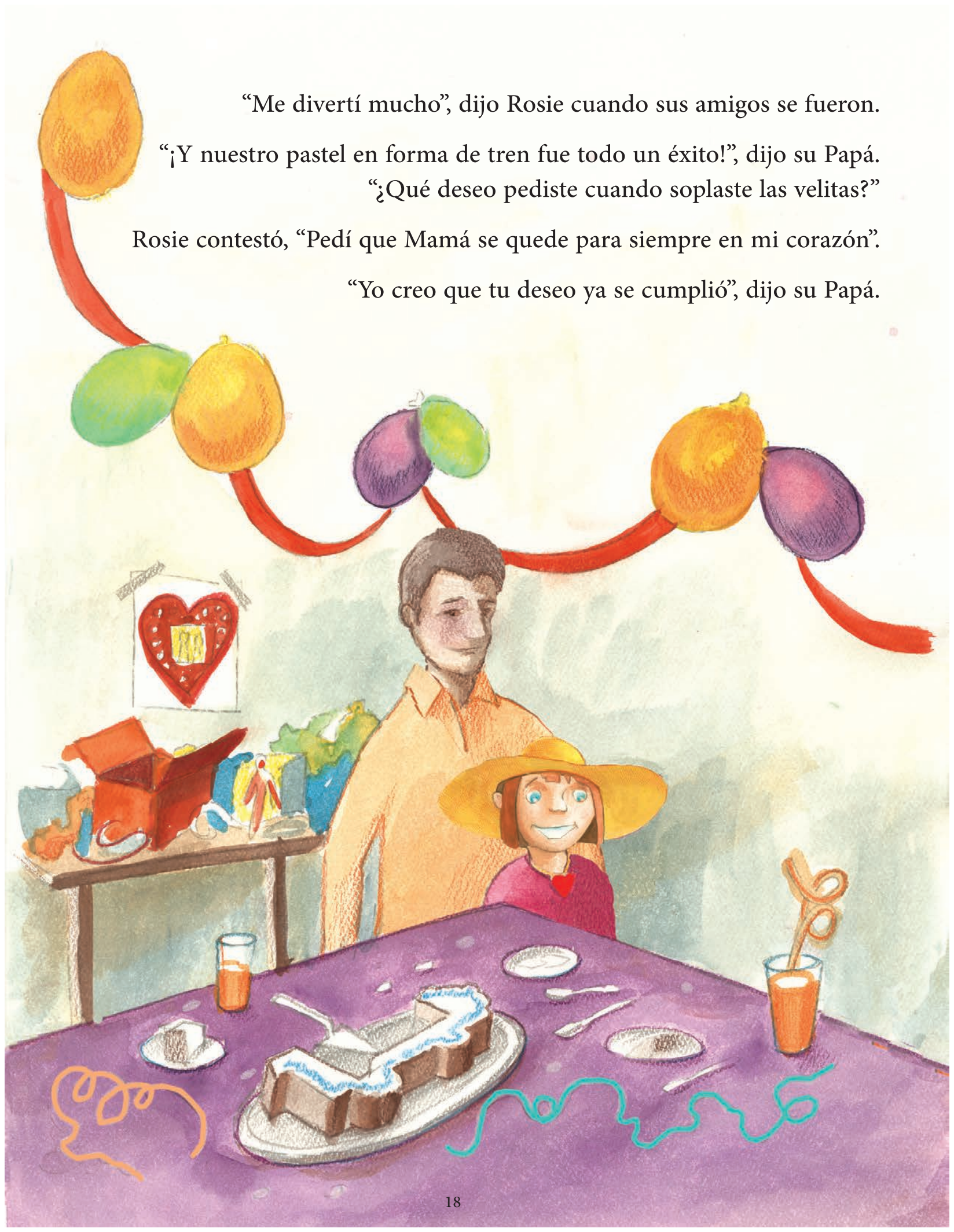
Ese día Rosie jugó con sus amigos en la escuela.
Hizo un rompecabezas y pintó un dibujo de un corazón.

El cumpleaños de Rosie era la semana siguiente. Ella estaba muy contenta por su fiesta y por el pastel en forma de tren que su Papá le hizo.

"¡Podemos poner velitas en el último vagón! Cómo quiero que Mamá venga a mi fiesta", dijo Rosie.

"A mí también me gustaría, Rosie. Yo sé cuanto la extrañas", dijo su Papá. "¿Te gustaría ponerte su collar especial?"

"¡Sí!" Rosie corrió a traer el collar.



"Me divertí mucho", dijo Rosie cuando sus amigos se fueron.

"¡Y nuestro pastel en forma de tren fue todo un éxito!", dijo su Papá. "¿Qué deseo pediste cuando soplaste las velitas?"

Rosie contestó, "Pedí que Mamá se quede para siempre en mi corazón".

"Yo creo que tu deseo ya se cumplió", dijo su Papá.